

# CUADERNOS DE HISTORIA 20

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS  
UNIVERSIDAD DE CHILE DICIEMBRE 2000



## DOS CARTAS DE SOLDADOS CHILENOS DURANTE LA GUERRA DEL PACÍFICO

*Paz Larraín Mira*  
Universidad Gabriela Mistral

### *Presentación*

Presentamos a continuación dos cartas, ambas dirigidas al mismo destinatario, Nicolás Larraín Larraín, por los hermanos Luis y Patricio Larraín Alcalde, quienes combatieron en la Guerra del Pacífico.

La primera está fechada en Pisco el 10 de diciembre de 1880, escrita por Luis, y la segunda enviada desde Chorrillos, el 21 de enero de 1881, por Patricio.

Estas cartas permanecieron por más de cien años entre los papeles de la familia Larraín. Ambos documentos se conservaron por un motivo sentimental, ya que una fue la última carta que escribió Luis antes de ser herido en la batalla de Miraflores, y la otra, la de Patricio, relata a la familia residente en Santiago cómo fue la lesión que recibió su hermano y que le ocasionó posteriormente la muerte.

### Luis Larraín Alcalde

Luis Larraín Alcalde nació en Santiago en 1858, hijo de José Patricio Larraín Gandarillas y de Carolina Alcalde Velasco. Estudió Derecho y se tituló en 1878, año en que abrió su bufete en Santiago. Al estallar la Guerra del Pacífico se enroló con el grado de capitán en el regimiento *Coquimbo*<sup>1</sup>. Después ascendió a mayor y llegó a ser tercer jefe de su regimiento. Justamente en la batalla de Chorrillos combatió en esta calidad y en Miraflores vio caer a sus superiores inmediatos y asumió el mando del cuerpo. Luego de ser herido en dicha acción, se le trasladó a Valparaíso donde murió poco después<sup>2</sup>.

El hecho de haber sido herido en la batalla de Miraflores y su posterior defunción provocó que entre los contemporáneos que después de la guerra escribieron sus experiencias, fuera el mayor Luis Larraín continuamente mencionado. Ejemplo de ello es Benjamín Vicuña Mackenna quien, haciendo referencia al regimiento *Coquimbo* dice que "en el *Coquimbo* lucíase una pléyede de jóvenes voluntarios del patriotismo y del honor. Abel Riso Patrón... Francisco Ariztía Pinto... Luis Larraín Alcalde, que marchó de Santiago en calidad de Teniente ayudante"<sup>3</sup>.

Luis participó en varias campañas siendo muy bien considerado por los contemporáneos. Uno de ellos fue Rafael Torreblanca, capitán del *Atacama*,

<sup>1</sup> Vicuña Mackenna relata que antes de ingresar al regimiento *Coquimbo*, Luis estuvo en el *Carampangue*: "la mezquina y desacordada disolución del primer batallón *Carampangue* que había nacido del aliento de la juventud santiaguina... ejemplo levantado de esta heroicidad en la obstinación, fueron los dos hermanos Larraín Alcalde, Patricio y Luis, capitanes en ciernes del extinguido *Carampangue*, que desarmados por un decreto, no consintieron en entregar sus espadas y llevaronlas, el uno al *Esmeralda* en San Felipe y el otro al *Coquimbo* en La Serena...El último es el que cayó gloriosamente al pie del muro, puerta de Lima. Vicuña Mackenna, Benjamín, *El álbum de la gloria de Chile. Homenaje al Ejército i Armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos y soldados muertos por la patria en la Guerra del Pacífico 1879-1883*, Editorial Vaitea, Santiago, 1977, 67.

<sup>2</sup> Figueroa, Virgilio, *Diccionario biográfico y bibliográfico de Chile*, Imprenta Balcells, Santiago, 1929, III, 642-643. Carlos Larraín afirma que Luis nació en 1855. Larraín de Castro, Carlos, *La familia Larraín*, Academia Chilena de la Historia, Santiago, 1981, 236. En cambio Vicuña Mackenna confirma lo dicho por Virgilio Figueroa: "Luis Larraín...había nacido en 1858, versado en los estudios con distinguidos maestros, abogado a los 23 años, iniciado en las luchas políticas desde temprana y ardiente adolescencia". Vicuña Mackenna, Benjamín, *El álbum de la gloria de Chile...*, 67.

<sup>3</sup> Vicuña Mackenna, Benjamín, *Historia de la campaña de Tarapacá, desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú*, Imprenta y Litografía de Pedro Cadot, Santiago, 1880, II, 623.

quien elogió la actitud del mayor Larraín en la batalla y toma de Punta Los Angeles el 22 de marzo de 1880. Torreblanca, soldado poeta, cuenta que el regimiento *Atacama* debió caminar toda una noche para llegar con el mayor sigilo al cerro Los Angeles: “Pasado el temporal nos reúne el Comandante para resolver si debíamos continuar la marcha o recibir nuevas órdenes. Considerando que nuestra misión era sorprender al enemigo y que la malhadada equivocación de una avanzada nos había puesto en descubierto resolvimos pedir órdenes. A las 3 de la mañana volvió el Mayor Larraín del Cuartel General y pudo hacer luz sobre la leona nocturna”. Aquí se refiere a Luis Larraín Alcalde quien en ese entonces era capitán del *Coquimbo*, también combatió en San Francisco, en el Alto de la Alianza y en Chorrillos y Miraflores<sup>4</sup>.

Vicuña Mackenna reproduce el informe del mayor Pinto Agüero, quien comandó el regimiento *Coquimbo*, después de la batalla de Tacna. Pinto califica a Larraín como “valeroso”<sup>5</sup> debido a su actuación: “Los fuegos por nuestra parte se siguieron siempre en avance y a paso rápido para llegar a unos ochenta metros de distancia del enemigo, oportunidad que aprovechó el capitán de la compañía de granaderos don Luis Larraín, para ordenar armar la bayoneta y preparar una carga; pero el enemigo huyó con tal rapidez que desgraciadamente no fue aprovechado el coraje y serenidad del indicado capitán”<sup>6</sup>.

Junto a Luis partió también al norte su primo José Clemente, con el cual mantenía una relación muy estrecha. Mucho de lo que sabemos de la vida en el campamento de Luis se lo debemos a que José Clemente a su regreso a Chile escribió un libro –*Impresiones y recuerdos sobre la Campaña al Perú y Bolivia*– donde relata sus experiencias en la guerra. Un tema recurrente dentro del libro son sus encuentros y conversaciones que sostenía con el mayor

<sup>4</sup> Fernández Larraín, Sergio, *Santa Cruz y Torrealba. Dos héroes de las campañas de Tarapacá y Tacna*. Editorial Mar del Sur, Santiago, 1979, 191.

<sup>5</sup> Vicuña Mackenna, Benjamín, *Historia de la campaña de Tacna y Arica, 1879-1880*, Rafael Jover Editor, Santiago, 1881, 1021. En la batalla de Tacna, según el parte oficial del mayor Pinto, quien mandó armar bayoneta al *Coquimbo* “fue el valeroso y malogrado capitán Luis Larraín Alcalde”.

<sup>6</sup> Vicuña Mackenna, Benjamín, *Historia de la campaña de Tacna y Arica, 1879-1880*, 1021.

El mismo Vicuña Mackenna en su obra *El álbum de la gloria de Chile...*, también vuelve a hacer referencia al valor de Luis en el Alto de la Alianza, donde “cupó a Luis Larraín Alcalde notoria parte de honor, porque como Capitán de granaderos iba delante de las filas”. Vicuña Mackenna, Benjamín, *El álbum de la gloria de Chile...*, 67.

Larraín<sup>7</sup>. Entre otras anécdotas relata que estando en su carpa en Pocollay, en septiembre de 1880, apareció Luis y “sentados allí de cualquier modo, me afligí contigo, cuando me hablabas de tus tristes presentimientos, y cuando esperaba de ti, que llegabas de la patria, nuevas dichosas y el aliento que tu noble alma me daría... ¡Inicuo Miraflores! Siquiera hubieses sido racional, pero, por vanidad, por correr tras un imposible y una locura ¡quitar la vida a tantas esperanzas! Y también a mi amigo ¡que en su generosidad amaba a todos, hasta a sus contrarios; que vivía únicamente del alma, y por caballerosidad, sin tener que enaltecer más su nombre, se entregó a tus furias!, y ¿tú no le perdonaste? Cuando sólo la víspera reía de los anuncios y avisos del corazón fallido, y se trazaba planes bellos... ¿tú lo matas?... lectores amables ¿son incoherentes las anteriores líneas? ¿no las comprendéis? Perdonadme, he hablado de alguien muy inmediato a mis afecciones, de Luis Larraín Alcalde; no me era dado exaltar su abnegación y su valor, por esto he descendido a mi interior, y deseando compendiar en pocas palabras sus merecimientos y cualidades, he tenido que estamparlos ahí, revueltos con lágrimas e imprecaciones, recordando el día que estuvo conmigo meses antes de su muerte... Aquella misma tarde le acompañé hasta su campamento, en el pueblecito de Caliente, pocas leguas al este de Pocollay, y no distante de Pachía. Allí estaban el *Coquimbo* y el *Chacabuco*”<sup>8</sup>.

Posteriormente, el propio José Clemente cuenta cómo se enteró de que Luis había sido herido en Miraflores. Se encontraba en la Escuela de Clases y se disponía a tomar el rancho con la compañía a la cual pertenecían, cuando: “Estábamos en aquel menester y se nos fue a relevar por un buen amigo, que nos dijo que había llegado herido alguien cercano a nosotros... Ah! ¡qué había de sorprendernos!... Corrimos adonde él citaba, le afianzamos el caballo por la rienda, pero ya estaba en pie, y le abrazábamos, y nos empapábamos en su sangre y sin cambiar palabra alguna... ¿Qué podía contarnos él, herido como estaba y viniendo del campo de la duda? (SIC) Y nosotros ¿qué debíamos hablar? ¿qué habíamos de decirle? Le hicimos hueco en una pieza y vimos que se le examinara la herida”<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> Ambos primos estaban en regimientos distintos, Luis en el *Coquimbo* y José Clemente en el *Esmeralda* junto con Patricio.

<sup>8</sup> Larraín, José Clemente, *Impresiones y recuerdos sobre la Campaña al Perú y Bolivia*, Imprenta Lourdes, Santiago, 1910, 107.

<sup>9</sup> Larraín, José Clemente, *op. cit.*, 346. “Nuestro amigo el herido era un valiente y todo un hombre, y de rato en rato parecía que por las ventanas del edificio quisiera escuchar el tropel de la batalla, y también solía interrogarnos por el estado de ella. En balde procurábamos simular tranquilidad; el estado del alma siempre se manifiesta en el rostro... Él no ignoraba

El escritor Daniel Riquelme también se refiere al mayor Larraín<sup>10</sup> y el general Manuel Baquedano, en su informe oficial<sup>11</sup> menciona quienes son los heridos de la batalla. Por su parte monseñor Hipólito Salas demuestra gran preocupación por su salud en carta al arzobispo Joaquín Larraín, tío de Luis<sup>12</sup>.

Poco después de su regreso a Chile<sup>13</sup>, Luis murió en Valparaíso, el 5 de febrero 1881, siendo enterrado en Santiago luego de las honras fúnebre en la Parroquia del Sagrario<sup>14</sup>.

---

que por causa de su herida había de morir, y así ya no le apenaba sino su patria. Cuando se nos llamó porque iba á marchar el regimiento, nos dio su mano ensangrentada y nos dijo le dejáramos un revólver...“Por si llegan a vencer y quisieran penetrar aquí” nos dijo, cuando le dimos el arma. Larraín, José Clemente, *op. cit.*, 347-348.

<sup>10</sup> “Era el inolvidable 12 de enero de 1881 y cuantas manos estrechamos entonces por última vez. Larraín Alcalde con una barba nazarena de campaña, sentado sobre unos huesos de ballena que servían de taburete en el rancho del comandante Pinto Agüero, en plena arena, excusaba los muebles y la pobreza del almuerzo por “motivos de viaje” prometiendo otro desquite en Lima”. Riquelme, Daniel, *Bajo la tienda*, Imprenta La libertad electoral, Santiago, sin fecha, 113-114.

<sup>11</sup> El general Manuel Baquedano en el informe oficial sobre la batalla de Miraflores, fechada en Lima el 12 de febrero de 1881, y dirigida a Ministro de Guerra, nombra entre los heridos en dicha acción “a los tres jefes del Regimiento *Coquimbo*, Tenientes Coronales Soto y Pinto Agüero y Sargento Mayor don Luis Larraín Alcalde, merecedores los tres de la gloria que va unida a sus nombres...”. *Boletín de la Guerra del Pacífico*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1979, 982.

<sup>12</sup> En carta de Concepción 5 de febrero de 1881, Salas le escribe a Larraín “grandes batallas y grandes victorias es lo que todavía se viene repitiendo en esta tierra de Chile, tan protegida por la Providencia, desde hace quince días. Sea por todo la Gloria para Dios, a quien de derecho pertenece, y luego que el pueblo de Chile y sus mandatarios sepan corresponder tan señalados beneficios de nuestro Señor, ha de ser nuestro deseo... Según he leído en los diarios también tu familia ha pagado su contribución de sangre. ¿Cómo están los heridos? ¿Hay peligro de la vida para alguno de ellos? Te ruego signifiqués al Sr. Don Patricio y a su señora mi pesar por la herida de su Luis. Todos han celebrado, como era justo, las victorias, aunque también deplorado la sangre derramada para alcanzarlas. ¡Profundos misterios de la sabiduría de Dios! ¡La redención por la sangre!”. Cartas de monseñor José Hipólito Salas a monseñor Joaquín Larraín Gandarillas (1864-1881). Introducción y notas de J. Joaquín Matte Varas, en *Historia*, N° 17, Instituto de Historia, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1982, 447.

<sup>13</sup> Al parecer, la vuelta de Larraín a Chile fue tan rápida que incluso sus amigos no alcanzaron a enterarse y lo fueron a buscar a Lima. Así lo relata José Clemente: “De nuevo estuvimos alojados en aquel hospital de la Escuela de Clases, que ya se hacía inhabitable por el mal ambiente que ahí se respiraba...En aquellos días, una mañana, llegaron de Chile los amigos Carlos Larraín A. y Salvador Barros, los cuales venían a buscar al pobre Luis Larraín A... Como el herido que ellos venían a buscar hubiese partido ya a Chile, resolvimos ir a caballo a recorrer las trincheras en que se había efectuado la batalla del 13”. Larraín, José Clemente, *op. cit.*, 362-363.

<sup>14</sup> Cartas de monseñor José Hipólito Salas a monseñor Joaquín Larraín Gandarillas (1864-1881). Introducción y notas de J. Joaquín Matte Varas, en *Historia*, N° 17, ya citada, 447.

### Patricio Larraín Alcalde

Patricio Larraín Alcalde nació en Santiago en 1852. Al igual que su hermano Luis estudió Derecho, pero a diferencia de él no alcanzó a terminar sus estudios, puesto que en 1873 fue nombrado Adicto y después Secretario de la Legación en Bolivia. Al estallar el conflicto de 1879 se incorporó al ejército con el grado de capitán en el regimiento *Esmeralda*<sup>15</sup>.

En la batalla de Tacna se distinguió por su arrojo y valentía: “Por fin aparece el Capitán Patricio Larraín Alcalde, Ayudante de Campo del Coronel Amengual, trayendo por delante de su caballo dos cajones de municiones que entrega al Comandante Holley bajo una lluvia de balas. El Capitán Larraín iba a retirarse cuando le matan su caballo. Toma otro que halla y vuelve donde su jefe, pero poco antes de llegar le matan nuevamente el caballo”<sup>16</sup>.

Esta meritoria actuación le valió una recomendación del comandante del regimiento, coronel Santiago Amengual, quien solicitó al General en Jefe “una recomendación especial a que se ha hecho acreedor el ayudante de campo don Patricio Larraín A., quien fue comisionado para auxiliar los distintos cuerpos de la división con municiones que distribuyó en lo más avanzado de nuestras filas y por consiguiente en medio del nutrido fuego enemigo”<sup>17</sup>.

<sup>15</sup> Figueroa, Virgilio: *op. cit.*, III, 643. El batallón cívico *Esmeralda* fue creado a mediados de 1879, según Machuca, teniendo como base el batallón cívico *Valdivia*. A juicio de Vicuña Mackenna fue organizado en Santiago y disciplinado en San Felipe. Elevado a Regimiento, participó en las batallas de Tacna, Chorrillos y Miraflores. Disuelto por decreto del 9-VI-1881, renació en el Batallón de Infantería de Línea *Esmeralda*, más adelante Batallón *Esmeralda* 7º de Línea (26-X-1881). Fernández Larraín, Sergio, *op. cit.*, 114-115. Patricio estuvo antes en el batallón *Carampangue*. Ver Vicuña Mackenna, Benjamín, *El álbum de la gloria de Chile...*, 67.

<sup>16</sup> *Boletín de la Guerra del Pacífico*, 734. “La batalla de Tacna” (De *El Ferrocarril*) Tacna, 6 de junio de 1880. Esto mismo fue destacado por Vicuña Mackenna: “en la batalla de Tacna en el regimiento *Esmeralda* se necesitaban con desesperación más cartuchos y fue en vano que con generoso heroísmo el capitán Patricio Larraín, ayudante de aquel cuerpo, llevase por delante de su caballo dos cajones de cápsulas en medio de un torbellino de fuego”. Vicuña Mackenna, Benjamín: *Historia de la campaña de Tacna y Arica, 1879-1880*, 980. También en el parte oficial que envía el Comandante del *Esmeralda*, Coronel Holley, al Comandante en Jefe de la 1ª División, refiriendo la batalla de Tacna mientras las balas surcaban el espacio, dice: “en estas circunstancias se me presentó el ayudante de US. Capitán don Patricio Larraín que, con un valor impertérrito conducía dos cajones de municiones”. *Boletín de la Guerra del Pacífico*, 686. Fechado en Tacna, 29 de mayo de 1880. Hacia esta fecha don Santiago Amengual, “el Manco Amengual”, comandaba la 1ª División del Ejército.

<sup>17</sup> Parte del Jefe de la 1ª División, coronel Santiago Amengual al General en Jefe. Tacna 2 de junio de 1880. *Boletín de la Guerra del Pacífico*, 684.

Al igual que en el caso de Luis, es José Clemente Larraín quien grafica muchas de las actuaciones de Patricio en la guerra. Efectivamente reseña que Patricio participó en la expedición al litoral del norte a las órdenes de Patricio Lynch<sup>18</sup> en calidad de ayudante: “Al tiempo de mi llegada andaba sirviendo de ayudante, en la excursión por los puertos del norte del Callao, al capitán de navío Patricio Lynch. El mismo día que iba a salir de Arica esta expedición, recibió el capitán Larraín un telegrama en que Lynch le anunciaba su nombramiento, y, acto continuo, a la una del día, hubo de emprender camino a caballo hasta aquel puerto, pudiendo llegar antes de las 5 de la tarde y contarse entre los expedicionarios”<sup>19</sup>. En ese momento, Patricio Lynch Solo de Saldívar detentaba el grado de coronel de Ejército y capitán de navío en la Armada. Al término de la Guerra era general de división y almirante.

Los integrantes de dicha expedición fueron los siguientes: “la división que al mando del capitán de navío don Patricio Lynch, ha expedicionado en el Norte del Perú está formada por 800 hombres del Regimiento *Buin*, al mando de mi estimable amigo Teniente Coronel Juan León García, batallones *Colchagua* y *Talca*, 100 *Cazadores* y 100 *Granaderos*, al mando de mi distinguido amigo, Teniente Coronel Francisco Muñoz Bezanilla, y media batería de artillería Krupp de montaña, al mando del Capitán Contreras. Ayudantes del jefe de la división son: el Teniente Coronel Roberto Souper, Sargento Mayor Juan Francisco Larraín, Capitanes Patricio Larraín y Belisario Campos y Teniente Domingo Sarratea... El *Buin* salió de Tacna a las 10 AM del 3 de septiembre... En la tarde del mismo día se embarcó en Arica a bordo del *Copiapó*. Los demás cuerpos, Estado Mayor y señor Lynch se embarcaron en el *Itata*”<sup>20</sup>.

Las condiciones militares de Patricio, hicieron que José Clemente Larraín asegurara que él fuera bien considerado dentro del regimiento por ser pariente

<sup>18</sup> La expedición Lynch se realizó entre el 4 de septiembre de 1880 y el 1 de noviembre recorriendo los valles azucareros de Perú. Ver Bulnes, Gonzalo, *Guerra del Pacífico*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1955, II, 280 y ss. La liberación de chinos esclavos, los tributos impuestos por Lynch a los propietarios de predios agrícolas y otras medidas de cierta violencia ocurridas en esta expedición motivaron el apodo de “Príncipe Rojo” al oficial chileno.

<sup>19</sup> Larraín, José Clemente, *op. cit.*, 71-72.

<sup>20</sup> Ahumada, Pascual (Editor), *La Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que han dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia, conteniendo documentos inéditos de importancia*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1982, III, 548. La expedición Lynch en el diario de un cirujano del ejército chileno, Clotario Salamanca, escrita a bordo del *Copiapó*, publicada en *El Ferrocarril*, 25 de octubre de 1880.

del destacado capitán: “Al finalizarse Septiembre, yo, de improviso, hube de cambiar de hábitos, y penetrarme de esos afanes nuevos y de esas voluntades ajenas, a las que sabía era preciso obedecer sin chistar, y haciendo visible, lo menos que se pudiera, los esfuerzos de la transición... Pude agradecer, no obstante, la afabilidad de muchos, en especial de los que directamente tenían que hacer conmigo. Merecí, además, valimiento de algunos oficiales ya antiguos, de quienes pronto llegué á ser verdadero amigo, valido (SIC) sin duda de que yo tenía un pariente entre ellos, que gozaba de reputación de ser un cumplido militar, y que en aquel entonces andaba por el norte del Perú, en la expedición de Lynch<sup>21</sup>”.

Después de la guerra Patricio Larraín se retiró del Ejército para dedicarse a la política, siendo elegido en 1890 diputado por Victoria. Al iniciarse la revolución de 1891 se asoció con los partidarios del Congreso; la Junta de Iquique le concedió los despachos de teniente coronel. El 17 de noviembre de ese año el Senado le acordó el grado de coronel efectivo. En servicio de la revolución expedicionó a Tacna y Arica, se encontró en el bombardeo de Antofagasta como comandante del batallón *Esmeralda 7° de Línea* y peleó en otros combates hasta el triunfo de Placilla.

Posteriormente en 1894, se desempeñó como Adicto Militar en Perú y en 1895 en Francia. Al volver a Chile se le nombró en la Comisión Reincorporadora de jefes y oficiales. En diciembre de 1897 fue nombrado Ministro de Guerra y al caer este Ministerio en abril de 1898, figuró en la nueva combinación organizada por Carlos Walker Martínez y continuó hasta el 5 de mayo, en que lo reemplazó Ventura Blanco. En 1906 obtuvo su retiro del Ejército con el grado de general de división<sup>22</sup>.

Patricio Larraín falleció en 1927 a los 75 años de edad. Casó en primeras nupcias en 1882 con Rosa Prieto Hurtado, con la que tuvo 3 hijos. Enviudó y se casó posteriormente en 1921 con Blanca Blanchard Soto, con la que tuvo 2 hijos<sup>23</sup>.

<sup>21</sup> Larraín, José Clemente, *op. cit.*, 71.

<sup>22</sup> Figueroa, Virgilio, *op. cit.*, III, 643.

<sup>23</sup> Larraín de Castro, Carlos, *op. cit.*, 331-332.

### *Nicolás Larraín Larraín*

Nicolás Larraín Larraín destinatario de las cartas mencionadas, fue hijo de José Nicolás Larraín Rojas y de Trinidad Larraín Moxó, matrimonio que tuvo 9 hijos, entre ellos a Javiera, madre de José Clemente, cronista y soldado de la Guerra del Pacífico ya mencionado.

En 1877 Nicolás casó con María Mercedes Prieto Hurtado y tuvo 8 hijos<sup>24</sup>. Esto lo sitúa como cuñado de Patricio Larraín Alcalde.

Aunque Luis lo trata de primo en realidad eran tío y sobrino; Nicolás es primo hermano de José Patricio Larraín Gandarillas, padre de Luis y Patricio.

### *Carta de Luis Larraín Alcalde a Nicolás Larraín Larraín*<sup>25</sup>

Sr Don Nicolás Larraín  
Santiago  
Pisco Diciembre 10 de 1880  
Mi estimado primo:

Hace días que deseaba escribirte, pero no lo he hecho para poder darte noticias de José Clemente<sup>26</sup>.

<sup>24</sup> Larraín de Castro, Carlos, *op. cit.*, 355.

<sup>25</sup> Los textos de las cartas se transcriben tal cual están en el original sin modernizar la ortografía.

<sup>26</sup> Se refiere a José Clemente Larraín, hijo de Guillermo Larraín Gandarillas (primo hermano de Luis y Patricio Larraín Alcalde), y de Javiera Larraín Larraín, prima hermana de su marido, que falleció de 20 años, el 28 de diciembre de 1859 al dar a luz a su hijo primogénito José Clemente.

Fue bautizado el 3 de enero de 1860. Siguió la carrera militar y combatió “valientemente en varias acciones de la guerra de 1879, hizo toda la campaña y se retiró del ejército con el grado de teniente coronel, Comandante del Regimiento *Maipú*. El gobierno lo designó después Intendente de Colchagua, cargo que desempeñó con eficacia. Luego realizó un largo viaje por Europa interesándose por todas las manifestaciones culturales. Incorporado voluntariamente en el ejército revolucionario en 1891, le cupo una actuación preponderante en la batalla de Concón como capitán ayudante del comandante del Regimiento *Esmeralda* N° 7 Constitucional, su primo el coronel Patricio Larraín Alcalde. Larraín de Castro, Carlos, *op. cit.*, 275. Después de la Guerra del Pacífico escribió un libro titulado *Impresiones y recuerdos sobre la Campaña al Perú y Bolivia*, donde relata sus experiencias durante la contienda. En Larraín de Castro, Carlos, *op. cit.*, 276. En diciembre de 1880, Luis Larraín estaba en Pisco

El cuerpo de ejército a que pertenece el Esmeralda<sup>27</sup> llevo hace tres o cuatro días a este puesto<sup>28</sup> donde nos encontramos nosotros desde mediados del mes pasado<sup>29</sup>. Varias veces he estado con Pepe<sup>30</sup>. Está mucho mas contento, ya ha desaparecido la tristeza i el spleen<sup>31</sup> que lo dominaba al principio<sup>32</sup>. A pesar de que está bastante mal alojado su salud está mui buena.

El Regimiento a que pertenece está alojado en un potrero plantado de olivos. Todos los oficiales viven en ramadas, lo que por cierto no es mui cómodo, pero esa es la vida de campaña<sup>33</sup>.

Pepe está entusiasmado con este jénero de vida. Dile a tu mamá<sup>34</sup> que no tenga ningun cuidado por él, pues está de no conocerlo por lo que ha

Alto mientras Clemente permanecía en Pisco Bajo; a este lugar llegó Luis a visitarlo: "era él en aquellas circunstancias un verdadero hermano para mi, y sus penas las interpretaba con doble cariño y con multiplicada angustia". Larraín, José Clemente, *op. cit.*, 232.

<sup>27</sup> Luis Larraín menciona al regimiento *Esmeralda* puesto que su hermano Patricio pertenecía a éste.

<sup>28</sup> Coincide con la fecha dada por Gonzalo Bulnes quien afirma que el Regimiento *Chillán*, Regimiento *Buin* y Regimiento *Esmeralda* pertenecían a la brigada de Gana, la cual llegó a Pisco el 2 de diciembre de 1880. Bulnes, Gonzalo, *op. cit.*, II, 303-304.

<sup>29</sup> Luis, quien pertenecía al Regimiento *Coquimbo*, había llegado a Pisco a mediados de noviembre. Bulnes, Gonzalo, *op. cit.*, II, 303 y Le León, M., *Recuerdos de una misión en el Ejército chileno. Batallas de Chorrillos y Miraflores*, Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires, Santiago, 1969, 49.

<sup>30</sup> Ver nota 26.

<sup>31</sup> Spleen: "Animosidad, mal humor". Velásquez, *A new Pronouncing Dictionary of the Spanish and English Languages*, 2 Tomos en 1, Appleton-Century-Crofts, Inc., New York, 1956, 623.

<sup>32</sup> El mismo Clemente en su obra relata que al no estar habituado a la vida de campamento cayó enfermo con mucha fiebre porque estando "solo con mi asistente, que no podía apreciarme, con alimentos no acostumbrados, y presentados en raros portaviandas; sin una mano de las que alguna vez me acariciaron; con la consideración de la vida a que había pasado, o tal vez por debilidad de cuerpo, o de espíritu, el caso es que caí en abatimiento...". Posteriormente se recuperó debido a que el comandante le dijo que "yo así enfermizo y débil no podía continuar la campaña. Fijé entonces mi mente en que debía sanar, sobreponerme a la enfermedad, y que nunca más debía afectarse mi salud, y que no estaba enfermo, en una palabra. Se alejaron pues aquellos vahídos e imaginaciones..." Larraín, José Clemente, *op. cit.*, 74.

<sup>33</sup> La Primera brigada de la Segunda División mandada por el coronel Gana, al cual se integró el Regimiento *Esmeralda*, quedó instalada a pocos kilómetros de la ciudad de Pisco "en medio de los enormes olivos de Caucato. Los soldados construyen con cañas de azúcar y hojas de palmeras, elegantes cabañas, formando un cuadro de los más pintorescos, bajo las bóvedas del follaje verde oscuro de los grandes árboles". Le León, M., *op. cit.*, 52.

<sup>34</sup> Se refiere a la madre de Nicolás, quien es abuela de José Clemente. Ella crió a este niño al quedar huérfano al nacer.

engordado. Necesitaba para que su salud se afirmara abandonar las regalías de su casa. Como todos los que no se han encontrado en ninguna, está deseosísimo de tomar parte en alguna batalla. No sabe lo que es bueno.

Hoy nos han dado la orden de estar listos para emprender la marcha al norte el día 13. La última jornada i por consiguiente el fin de la guerra es esto, así es que todos van verdadero placer. La distancia que hai que recorrer para llegar a Lima es de poco más de 50 leguas. Personas que conocen este camino dicen que es peor que todo lo que hemos andado, pues hai grandes desiertos y arenas muy pesadas<sup>35</sup>.

Solo va por tierra la mitad del ejército, la otra mitad va por mar, junto con la artillería que por lo malo del camino no se puede llevar por tierra.

Las tropas que van por mar se reuniran con nosotros en el puerto de Chilca<sup>36</sup>, distante de Lima seis u ocho leguas, para marchar reunidos a dar la gran batalla. Todos abrigamos la certidumbre de que el triunfo será completo i decisivo. Creo que en 15 o 20 días más la guerra habrá concluido de hecho. La mayor parte de los oficiales civiles esperamos ese momento para volvernos a Chile.

A tu mamá escribí hace días una larga carta, no sé si la haya recibido.

Da mil finos recuerdos de mi parte a todos los de tus dos casas i tu dispon como quieras de tu affmo primo i amigo

Luis Larrain A.

<sup>35</sup> Le León comenta que la decisión de partir desde Pisco hacia Lima pasando por Tambo de Mora no solo fue imprevista, sino considerada por los jefes desagradable, porque “la juzgaron de ejecución muy difícil”. Le León: *op. cit.*, 59. Las tropas salieron “el 13 de diciembre por la noche” hacia Tambo de Mora y de ahí a Cañete, donde hay una distancia de “unos cuarenta y cinco kilómetros de desierto, con una sola aguada insuficiente situada a mitad de camino”. Le León, *op. cit.*, 60.

<sup>36</sup> Para hacer posible la marcha del ejército hacia Lima, existían tres puertos para desembarcar. El viaje por tierra era casi imposible por las dificultades del terreno. Estos puertos eran Ancón, ubicado a 35 km al norte de Lima, Callao, demasiado cerca de la capital y por ende más defendido, y por último, Chilca, a 70 km de Lima. Se optó por este último porque “se pensó que la presencia de fuerzas peruanas importantes era poco probable, a causa de la falta absoluta de recursos del país”. Le León, *op. cit.*, 59. Los buques llegaron a Chilca el 22 de diciembre de 1880. Larrain, José Clemente, *op. cit.*, 273.

Señor Don Nicolás Larraín  
Santiago.

Pisco Diciembre 10 de 1880

Mi estimado primo: Hace días que  
deseara escribirte, pero no lo  
he hecho para poder darte no-  
ticias de José Clemente.  
El Cuerpo de Ejército a que  
pertenece el Comandante Olayo  
hace tres o cuatro días a este punto  
lo donde nos encontramos. Hemos  
estado desde mediados del mes pasado.  
Varias veces he estado con Pepe.  
Está mucho más contento, ya  
ha desaparecido la tristeza i  
el spleen que lo dominaba  
al principio - A pesar de

Primera página de la carta de Luis Larraín a Nicolás Larraín. Manuscrito en poder de P.L.M.

Chorrillos<sup>37</sup>, Enero 21 de 1881

Querido Nicolás

Después de las batallas<sup>38</sup> i de no tener ya peligro el estado de la  
herida de Lucho me he creído siempre sujeto a la obligación de escribirte i  
contarte mui por encima lo acaecido desde mi llegada a estos mundos.

<sup>37</sup> Chorrillos era un pueblo "donde los peruanos tienen sus palacios de verano". Benavides Santos, Arturo, *Seis años de vacaciones*, Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires, Santiago, 1967, 117.

<sup>38</sup> Se refiere a la batalla de Chorrillos, del 13 de enero de 1881, y a la batalla de Miraflores del 15 del mismo mes.

Llegué mui a tiempo en el Itata a Pisco<sup>39</sup> donde se hallaban los demas buques que conducian al Ejército<sup>40</sup>. El mismo día llegamos a Lurín<sup>41</sup> i supe que mi regimiento debía desembarcar i partir en la misma noche. Me desembarco con lo encapillado<sup>42</sup> i marchamos unas 20 cuadras a pié en direccion al Norte i acampamos en la arena<sup>43</sup>. A las 3 en compañía del 3° i del Chillán<sup>44</sup> seguimos marchando hasta las 10<sup>1/2</sup> AM<sup>45</sup> hora en que divisamos el pueblo de

<sup>39</sup> Efectivamente llegó en el *Itata* a Pisco procedente de Valparaíso. En ese momento integraba la expedición Lynch: “el convoy tocó en Pisco para reembarcar la brigada Gana...” Bulnes, Gonzalo, *op. cit.*, II, 312. Barros Arana, Diego, *Historia de la Guerra del Pacífico, 1879-1881*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1979, 406: la Segunda División llegó a Pisco el 18 de diciembre. La expedición que iría a Lurín estaba mandada por “los Subtenientes Ramón Carmona y Juan R. Aguirre, siendo Jefe de la Compañía y teniendo el mando de la línea de avanzadas el Capitán Patricio Larraín A., que aquella tarde se había incorporado al regimiento, viniendo de Santiago, después de acompañar como Ayudante al Coronel Lynch en la excursión militar que hizo éste al Norte de la costa del Perú”. Larraín, José Clemente, *op. cit.*, 275.

<sup>40</sup> “El veinte la escuadra zarpó de Pisco, compuesta de catorce vapores, quince buques de vela y cuatro de guerra, conduciendo a la Segunda y Tercera División...” Benavides Santos, Arturo, *Historia compendiada de la Guerra del Pacífico*, Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires, Santiago, 1967, 123.

<sup>41</sup> “Lurín, vasta extensión de terreno árido y arenoso, especie de desierto que comenzando a breve distancia de la Capital, en las cercanías de Chorrillos, se extiende varias leguas al Sur, y que está dividido en dos partes desiguales por un riachuelo, que bajando de los Andes se desagua en el Océano, dando vida en su curso a una estrecha faja de tierra llamada *valle de Lurín*”. Caivano, Tomás, *Historia de la guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia*, Publicaciones del Museo Naval, Lima, 1979, I, 389. “... aunque se llegó a Chilca el 21 de diciembre no se pudo desembarcar ahí por ser costa brava. Algunos buques salieron a reconocer las inmediaciones, y se resolvió desembarcar a la infantería en la caleta de Curayaco, el 22 de diciembre, avanzando inmediatamente la brigada Gana para tomar posesión del caserío de Lurín a treinta y tres kilómetros de Lima”. Benavides Santos, Arturo, *Historia compendiada de la Guerra del Pacífico*, 123.

<sup>42</sup> Encapillado: “ropa que se lleva puesta”. *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española, Madrid, 1992, I, 819.

<sup>43</sup> Refiriéndose al camino seguido hacia Lurín, José Clemente Larraín cuenta que “tomamos, orillando la playa, camino hacia el Norte, una hora antes de la entrada del sol”, continuaron marchando parte de la noche y “como Dios nos permitió nos tendimos un momento para descansar en el suelo aún caldeado, y cubiertos de una frazada recobramos con mi compañero el abrigado nido de arena, y conocedores mejor de nuestra situación dejamos por un momento que uno de nuestros ojos durmiera”. Larraín, José Clemente, *op. cit.*, 274-276.

<sup>44</sup> Los buques llegaron a Chilca el 22 de diciembre de 1880 y de ahí se hizo una excursión hacia el norte compuesta por “los Regimientos *Buín 1° de línea, Esmeralda y Chillán*”. Larraín, José Clemente, *op. cit.*, 274.

<sup>45</sup> Esta hora coincide con la indicada por José Clemente Larraín, quien afirma: “a eso de las 11 AM... ya dominábamos el objetivo que se nos había dado y los jinetes de Letelier y Vargas entraban al hermoso valle para reconocer al enemigo. Luego salieron aquellos,

Lurin i su precioso valle<sup>46</sup>. Después de una hora de espera i de grandes precauciones con el enemigo i de unos cuantos disparos entramos al pueblo i ahí alojamos. En la misma noche parten 2 compañías del 3° i 2 del Esmeralda a unos desfiladeros donde reciben sin provecho alguno una lluvia de balsa durante media hora. Felizmente no fui yo de los designados. La tropa volvió rendida sin comer i con 4 o 5 bajas<sup>47</sup>.

El mismo día recibimos orden de cambiar de campamento i el jefe de la brigada<sup>48</sup> nos dice que vamos estar en un palacio, este consistía en un potrero pelado donde hicimos unas rucas de rama i pasamos la noche.

Al otro día nueva mudanza i nuevas casas. Al fin hice una ramada grande donde vivimos 15 o 20 días con Pepe<sup>49</sup> i Ramón Aguirre<sup>50</sup> aquel que se quebró un brazo hermano de Trifon i Manuel<sup>51</sup>. Entre paréntesis este último cayó

después de una descarga que del lado opuesto del valle, esto es del lado Norte, les hizo el enemigo, y se cercioraron de que no se opondría resistencia". Larraín, José Clemente, *op. cit.*, 279.

<sup>46</sup> "El valle de Lurín era una posición militar excelente. Tenía agua, pastos para las caballerías, clima sano...". Bulnes, Gonzalo, *op. cit.*, II, 327.

<sup>47</sup> Apenas llegaron a Lurín "el Comandante Baldomero Dublé remontó el valle, la misma noche ... abriéndose paso por matorrales y peñasquerías, y con la sola luz que le daban las estrellas ... había que asegurarse que el nacimiento del valle estaba despejado ... después de un tiroteo de madrugada, al ser cortada parte de nuestra gente, y muerto el soldado Bernardino Cabrera del *Esmeralda*, hubo de retirarse". Larraín, José Clemente, *op. cit.*, 284.

<sup>48</sup> El jefe de la brigada era el coronel José Francisco Gana. Estado Mayor General del Ejército: *Historia del Ejército de Chile*, Academia de Historia Militar, Biblioteca del Oficial, Santiago, 1980-1983, VI, 185.

<sup>49</sup> En el campamento de Lurín, enero 1881: "nuestra *ruca*, en la que estábamos alojados con Patricio Larraín, nuestro capitán y con el subteniente Aguirre compañero de todos los momentos desde que salimos de Valparaíso y novicio también en los incidentes de la campaña, era toda de ramas; teníamos catre de esteras de cañas, y mesa y asientos del mismo material sin que faltaran dos o tres platos, y desordenados cubiertos, y también una botella de estilo pompeyano y dos vasos de cristal". Larraín, José Clemente, *op. cit.*, 286.

<sup>50</sup> Los jefes y oficiales del Regimiento *Esmeralda* que tomaron parte en las batallas de San Juan y Chorrillos fueron: "Plana Mayor: Comandante, Teniente Coronel Adolfo Holley ... Primer batallón. 4ª Compañía: Capitán Manuel Aguirre ... Segundo batallón. 1ª Compañía: Capitán Patricio Larraín Alcalde ... Subtenientes Juan Ramón Aguirre, José Clemente Larraín..." Larraín, José Clemente, *op. cit.*, 325.

<sup>51</sup> *Idem*. Manuel Aguirre Peñailillo hizo la Campaña de Lima entre 1880 y 1884. Participó además en el reconocimiento de Pochocamac el 24 de diciembre de 1880; participó en la expedición al norte de Lima bajo el mando de Lynch; combatió en Chorrillos y Miraflores; incursionó en el reconocimiento de Puruguay el 6 de octubre de 1882. También acompañó a Adolfo Holley hacia el interior de Perú en 1883. En 1891 peleó por los revolucionarios en el Combate de la Huara (17. 12. 1891). Después de haber sido condecorado durante la Guerra del Pacífico, se le expulsó del Ejército. Figueroa, Virgilio, *op. cit.*, I, 206. En el campamento

gravemente enfermo de membrana i figúrate tú que de recursos para tal enfermedad; felizmente el día víspera de pelear se mejoró un tanto, pudo seguir a caballo i se encuentra hoi perfectamente bien. En fin entre malas noches, pésimas comidas i buscando el modo de pasarlo mejor i conversando siempre sobre el mismo tema es decir las próximas batallas se fué el tiempo como se va siempre. Hubo dos acontecimientos. En el que se hizo por el lado de Chorrillos estuve i fue facil ver que ese iba a ser el lado mas fuerte de la línea enemiga.

Otro a viva fuerza efectuó el coronel Lagos<sup>52</sup> por el lado de Ate<sup>53</sup> la izquierda enemiga.

El dia antes de salir de Lurin ya sabiamos todo el plan de ataque i a Lucho le dije que le iba a tocar la peor parte ¡así fué!

Marchamos a la oración e íbamos a dar una sorpresa al enemigo i no podiamos fumar. Como a las 3AM nos hicieron descansar 2 horas i seguimos. Todavía no habia un rayo de luz cuando sentimos un tiroteo flojo i disputabamos si eran tiros o no. A la media hora i sin estar bien claro comenzó entre las cimas de nuestra izquierda a tronar el cañón enemigo colocado en las alturas i luego sentimos ya claramente el ruido parejo i monótono del fuego graneado. Es imposible describir lo que se siente en esos momentos i la idea de que ya comenzó el fuego habre al espíritu infinitas que sobrecogen el alma. Pensar que van a caer miles de hombres i no saber a quien le toca, si durará mucho

---

de Lurín “los Capitanes Joaquín Pinto Concha y Manuel Aguirre asistían de continuo a nuestras comidas...” Larraín, José Clemente, *op. cit.*, 287.

<sup>52</sup> Pedro Lagos Marchant (1830-1884). Nació en Chillán. En 1847 egresó de la Escuela de Clases como sargento 2º y en 1850 ascendió a subteniente. Participó con brillo en la campaña de la Araucanía con el grado de teniente coronel. Retirado del Ejército, se dedicó a actividades agrícolas desde 1869 hasta 1875, año en que fue reincorporado. Designado comandante del Regimiento *Santiago* al estallar la Guerra del Pacífico, desempeñó el cargo de Jefe de Estado Mayor en la Campaña de Tacna y fue el vencedor de Arica. Fue Comandante del Ejército de Ocupación del Perú en 1881 por el plazo de dos meses, siendo reemplazado por el almirante Patricio Lynch. De regreso a Santiago fue ascendido a general de brigada. En los acontecimientos mencionados el coronel Lagos estaba al mando de la III División del Ejército de Operaciones del Norte. Vicuña Mackena, Benjamín, *El álbum de la gloria de Chile...*, 195-204; Estado Mayor General del Ejército, *Historia del Ejército de Chile*, VI, 40.

<sup>53</sup> Ate es un camino y lugarejo que conduce a Lima. Benavides Santos, Arturo, *Seis años de vacaciones*, 108. Tanto Bulnes como Benavides dicen que el reconocimiento a Ate lo efectuó el coronel Barboza, (y no Lagos), el día 9 de enero, a fin de verificar la posibilidad de atacar a Lima por esa parte. Bulnes, Gonzalo, *op. cit.*, II, 329. Benavides Santos, Arturo, *Historia compendiada de la Guerra del Pacífico*, 132-133.

a poco el fuego, si resistirá el enemigo, etc. etc. son cosas que sin quererlo uno las analiza cuando vé ya inmediato el combate.

A los pocos minutos bajamos por ancho camino i formados en columna una loma baja vimos a media falda de los cerros la línea negra formada por el enemigo i todas sus trincheras.

I ahí teníamos que subir !que será de nosotros?

Pero no hicimos mas que ver al enemigo cuando suena el cañón i vinieron a caer i reventar las granadas en nuestras mismas filas.

Momentos después en una extensa pampa formamos varias líneas de guerrillas i comenzamos a experimentar las bajas en nuestro Regimiento.

Ya nuestra artillería contestaba la del enemigo, se cruzaban granadas en todas direcciones i saltaban los cascos a 100, 200 metros de distancia. En fin mandan a nuestro primer batallón atacar en el costado izquierdo del Buin i de frente al cerro i a las trincheras: todo fue obra del 1er empuje i caian los buines i los nuestros en el terreno que tenían que recorrer hasta las trincheras i llegados a esta la matanza de cholos fue enorme<sup>54</sup>.

Mientras se hacia este ataque nos habian dejado a nosotros recibiendo todo el fuego i sin disparar un tiro. Pepe en quien me fijé entonces estaba en su puesto con los ojos mui abiertos.

Pocos momentos después del 1er ataque a nuestro frente marchamos casi al trote persiguiendo al enemigo que detras de las cercas, tapias i zanjones hacian un fuego vivo pero en montoneras. Me dirigí con mi Compañía a la derecha buscando el fuego i el enemigo hasta que reunidos con los restos del Buin tratamos de organizar la tropa para marchar a Lima a pesar de que seguia

<sup>54</sup> Al comenzar la batalla de Chorrillos "la brigada Gana de la segunda división embestía el centro de la línea peruana, precipitándose al abra San Juan. El *Buin* en dirección al alto cerro de uno de sus costados y el *Esmeralda* y *Chillán* al opuesto, empeñándose en ambos reñidos combates". Benavides Santos, Arturo, *Historia compendiada de la Guerra del Pacífico*, 139. En la misma acción "el *Coquimbo* tomó el camino de la costa para atacar por el sur el Morro Solar ... la brigada Gana embestía el centro de la línea peruana precipitándose al abra San Juan. El *Buin* en dirección al alto cerro de uno de sus costados y el *Esmeralda* y *Chillán* al opuesto empeñándose en ambos reñidos combates". Benavides Santos, Arturo, *Historia compendiada de la Guerra del Pacífico*, 138-139.

el fuego en la izquierda. Una orden del General<sup>55</sup> nos detuvo<sup>56</sup>.

Mientras que reuníamos los dispersos el Cmte Holley<sup>57</sup> recibe orden de Sotomayor de entrar al pueblo a pesar de que la altura o morro inmediato i que domina la población seguía firme sosteniendo sus fuegos. Entran los Esmeraldas al pueblo<sup>58</sup> i atraviesan las calles entre una granizada de balas que salía de los techos i balcones<sup>59</sup>. Ahí toman prisioneros al Ministro de la Guerra al

<sup>55</sup> Se refiere al general Emilio Sotomayor Baeza, hermano de Rafael Sotomayor, Ministro de Guerra en Campaña. El general de división Emilio Sotomayor Baeza (Melipilla, 1823-Santiago 1894) estudió en la Escuela Militar y se incorporó al Ejército en 1845 como alférez de artillería. En la revolución de 1851 luchó en Petorca y La Serena y en 1859 en la batalla de Cerro Grande. Fue comisionado por el Gobierno a Europa en 1872 para adquirir material bélico. Durante la administración de Errázuriz Zañartu fue Intendente de Valdivia y Chiloé. Diputado por Castro al Congreso de 1870-73. Más tarde fue director de la Escuela Militar, cargo que abandonó para comandar las fuerzas chilenas en la ocupación de Antofagasta, participando posteriormente en numerosas acciones de la Guerra del Pacífico. Culminó su carrera como general de la República. Estado Mayor General del Ejército, *Historia del Ejército de Chile*, V, 63.

<sup>56</sup> La batalla de Chorrillos “había comenzado. Seguimos andando más presurosos, hasta llegar a un campo extenso donde se mandó formar los tres regimientos de la brigada en columnas por compañías, uno detrás del otro, el *Buín*, el *Esmeralda* y el *Chillán*, y nos deteníamos esperando aviso u orden que nos permitiera iniciar el ataque”. Larraín, José Clemente, *op. cit.*, 303.

<sup>57</sup> Se refiere al comandante Adolfo Holley Urzúa, nacido en 1832. Ingresó a la Escuela Militar de donde egresó con el grado de Subteniente. Cayó prisionero del general Cruz en la Batalla de Loncomilla; peleó en Los Loros, donde fue herido. Obtuvo el grado de capitán. Participó en la Campaña de Arauco. “Cuando sobrevino la Guerra del Pacífico se le encomendó por el Ministro de la Guerra, don Basilio Urrutia, la misión de sofocar un motín que se había producido en el Batallón Movilizado *Carampangue*, de guarnición en San Bernardo, y de organizar sobre la base de ese cuerpo el Regimiento *Esmeralda*, que llevó en su seno la juventud más destacada de Santiago. Al frente de ese cuerpo se batió en Tacna, Chorrillos y Miraflores. Su actuación en la última batalla mereció ser considerada en su hoja de servicio, como heroica... A las órdenes del Almirante Lynch expedicionó al interior. Y por designación especial de este ilustre jefe, destruyó unas montoneras que se habían instalado en un lugar denominado Puruguay”. Participó en la Revolución de 1891, siendo Primer Jefe de Estado Mayor y luego Ministro de Guerra. Luchó en Pisagua, Pozo Almonte, Huara, Concón y Placilla. En noviembre de 1891 fue ascendido a general de división. Después de la Revolución de 1891 siguió en el Ejército y trabajó para su reorganización. Fue Consejero de Estado de Jorge Montt. Falleció en Tacna en 1914. Sus restos fueron trasladados a Santiago y sepultados en el Cementerio General. Casado con Mercedes Ovalle Aguirre, dejó numerosa descendencia. Figueroa, Virgilio, *op. cit.*, III, 470.

<sup>58</sup> “El *Esmeralda* mandado por su impetuoso jefe, el Comandante Holley, había penetrado tanto en la población que una parte de su tropa fue cortada”. Bulnes, Gonzalo, *op. cit.*, II, 333.

<sup>59</sup> “Chorrillos fue rodeado por las tropas de Lagos y Urriola... El *Esmeralda* con Holley, el Regimiento N° 3, un batallón de Valparaíso y el regimiento *Aconcagua* por el norte... Los

jefe de EMG peruanos i a varios generales i coroneles<sup>60</sup>.

Pero momentos despues de estar en el pueblo nuestras fuerzas se ven atacadas por refuerzo de 1000 hombres venidos de Lima en el tren<sup>61</sup> i los pocos que habian entrado se ven entre dos fuegos. Sin embargo se pide auxilio i 22 hombres ocultos tras una tapia hacen un fuego tan certero sobre los 1000 peruanos que a las 2 o 3 horas se retiran sin sospechar que solo eran 22 enemigos que les disputaban la entrada a la poblaci3n. Por fin se rindio el 3ltimo fuerte; pero no se pod3a atravesar las calles sino recibiendo un fuego graneado producido por nuestras mismas tropas que cazaban i sacaban de sus escondites a los pobres cholos para matarlos. Despues comenz3 el incendio<sup>62</sup> i el

---

defensores de la poblaci3n se parapetaron en las casas y hubo necesidad de batirse en cada una en combates individuales y de grupos... Esta lucha an3nima dur3 cerca de tres horas". Bulnes, Gonzalo, *op. cit.*, II, 340.

<sup>60</sup> Entre otros fue tomado prisionero el coronel Miguel Iglesias. Bulnes, Gonzalo, *op. cit.*, II, 341. "Las bajas peruanas fueron muy superiores en muertos y heridos y tuvieron adem3s como 2.500 prisioneros incluyendo generales y altos jefes". Benavides, Arturo, *Historia de la Guerra del Pac3fico*, 143. Despues de Chorrillos los chilenos ten3an "cerca de 2000 prisioneros y entre ellos 11 coroneles, 8 teniente-coroneles y un gran n3mero de oficiales". Barros Arana, Diego, *op. cit.*, 466. En la batalla de Chorrillos "los peruanos tuvieron tres generales heridos, ocho coroneles muertos y cuatro heridos. Entre los prisioneros hemos visto al Ministro de Guerra, Iglesias, el Coronel Pi3rola (hermano del dictador) herido en la mano, y otros diez coroneles". Le Le3n, M., *op. cit.*, 123. Despues de Chorrillos "tom3ronse prisioneros a los coroneles Miguel Iglesias, Guillermo E. Billinghurst, Manuel R. Cano, Miguel Valleriestra, Francisco Mendiz3val y Juan Benavides, cayeron en su poder cuatro tenientes coroneles, tres sargentos mayores, diecisiete oficiales y 111 individuos de tropa, y 58 heridos enemigos recogidos del campo de su 3ltima lucha". Larra3n, Jos3 Clemente, *op. cit.*, 325.

<sup>61</sup> "Mientras una parte del Ej3rcito se bat3a as3, otra defend3a el acceso de los trenes blindados que ven3an de Miraflores cargados de ca3ones y soldados en defensa de Chorrillos y de algunas secciones de la Reserva peruana que trataron de embestir por la misma v3a". Bulnes, Gonzalo, *op. cit.*, II, 332- 333.

<sup>62</sup> Varios autores corroboran lo dicho por Patricio Larra3n sobre el incendio de Chorrillos e incluso de sus causas: "Inmediatamente de dejada la poblaci3n por los nuestros empez3 un sostenido fuego de nuestra artiller3a, para anonadar a los varios cientos de enemigos que, en dispersi3n cobarde, se daban al saqueo y a la ebriedad en las casas y cercos del lujoso Chorrillos; d3ndose de esta manera 3 la rapacidad e indisciplina una tropa mal preparada para el combate 3 ignorante de sus deberes como ciudadanos... Empez3 luego a alzarse el incendio en diversos puntos del pueblo, con humo y rojizas llamas... Ser3a un poco m3s de las 2 1/2 de la tarde cuando se movi3 de nuevo nuestro batall3n, y nos encaminamos por la calle central de la ciudad: la artiller3a hab3a concluido sus fuegos. El pueblo ard3a por veinte partes 3 un tiempo y parec3a no haber ya ni asomo de resistencia. Vimos en algunas de las casas, que ard3an enteramente, correr por las azoteas a varios de los que estaban encerrados dentro; se escurr3an los infelices de aqu3 para all3, sin tino alguno por encima de los edificios...". Larra3n, Jos3 Clemente, *op. cit.*, 322-323. "...el incendio que nadie pudo combatir, se extiende con rapidez

saqueo<sup>63</sup>. Es horrible i espanta ver la carnicería que hicieron nuestras tropas en las casas habiendo algunas con 40, 50 i mas cadáveres<sup>64</sup>. Todo es ahora un monton de ruinas i la fetidez de los insepultos no se puede soportar. Como a las 4 de la tarde por uno del Coquimbo vine a saber que Lucho estaba bueno y sano. Esa noche alojamos en la escuela de cabos<sup>65</sup> que se transformo en Hospital.

El día siguiente 15 estuve con Lucho i conversamos mucho de la suerte que habíamos tenido etc. Se corrió mucho ese día que había dado plazo para tratados el General por 24 horas<sup>66</sup>. Así fué grande nuestra sorpresa cuando

---

n medio de construcciones débiles y secas... tres días después todavía duraba el incendio". Le León, M., *op. cit.*, 125-126. En carta a Carlos Irarrázaval del sacerdote Salvador Donoso, se refiere al incendio de Chorrillos diciendo, "... una vez llegados los nuestros a los alrededores de Chorrillos, los peruanos cometieron la imprudencia de asilarse en el interior de las casas. Comenzaron a hacer fuego por las ventanas, y entonces no hubo más remedio de rendirlos que aplicar la tea incendiaria a esos ricos edificios. Desde ese momento la ciudad ardió por todas partes, y hoy, reducida completamente a escombros, encierra en cada casa un montón de cadáveres calcinados, cuyo número aún no se conoce". Ahumada, Pascual (Editor), *op. cit.*, V, 177, Lima 19 de enero de 1881. Barros Arana sostiene que "... el incendio, que nadie trataba de cortar o de apagar, tomaba grandes proporciones... los soldados chilenos, enfurecidos por aquellas hostilidades no querían hacer nada para contener el fuego y aún parecían empeñados en que concluyese su obra de destrucción". Barros Arana, Diego, *op. cit.*, 462.

<sup>63</sup> Bulnes relata que al término de la batalla de Chorrillos "... algunos soldados excitados por el combate y sedientos, pues habían pasado siete horas sin beber, al romper a culatazos las puertas de los despachos en que se expendía licor se embriagaron y salieron a la calle disparando sus rifles y batiéndose en duelos singulares con otros que encontraban en el mismo estado". Bulnes, Gonzalo, *op. cit.*, II, 341.

<sup>64</sup> "No se puede saber cuantas pérdidas importó este terrible desorden". Bulnes, Gonzalo, *op. cit.*, II, 341.

<sup>65</sup> "Salidos del pueblo y luego encontramos a Holley que nos encaminó al gran edificio de la Escuela de Clases (SIC) donde debíamos quedar de guarnición sirviendo de centro del resto del ejército que, acantonado en San Juan, Barranco y los alrededores, debía descansar después del azaroso día que acababa de correr". Larraín, José Clemente, *op. cit.*, p. 324. "Por orden del señor General en Jefe se dejó al Regimiento *Esmeralda* en la Escuela de Cabos cubriendo la guarnición del pueblo". *Boletín de la Guerra del Pacífico*, 1007. De José Francisco Gana al señor General Jefe de la 2ª División, Chorrillos, 23 de enero de 1881.

<sup>66</sup> "Baquedano afirmó, que su único compromiso había sido no romper los fuegos antes de esa hora..." Bulnes, Gonzalo, *op. cit.*, II, 342. "Y era cercano el momento en que á la historia nacería Miraflores... La noche del 14, el Ministro Plenipotenciario de la República del Salvador, Decano del cuerpo diplomático había ido á hablar con Baquedano, quien lo citó para tener la conferencia a las 7 A. M. del día siguiente... Desde la azotea de nuestro cuartel habíamos visto llegar en la mañana del 15 el tren con los diplomáticos que venían á hablar á nuestro general de paces ó armisticios. Supimos luego que habría tregua hasta las doce de la noche de

sentimos romperse el fuego<sup>67</sup> a pocas cuadras de distancia i luego desde el alto vemos el movimiento i desfile de tropas.

A las 2<sup>1/2</sup> horas comenzaron a venir heridos algunos navales.

La escuadra en el puerto hacia fuego sobre Miraflores<sup>68</sup>.

Este lugar estaba defendido por obras i fortificaciones espléndidas. Era una verdadera ratonera. Series de murallas formando ángulos i defendido por fuertes con ametralladoras i cañones. Las murallas eran aspilladas<sup>69</sup> i estos malditos cholos pusieron ya piedras ya sus sayos<sup>70</sup> con el kepie<sup>71</sup> encima sobre los ponchos de modo que los nuestros tomándolos por las cabezas hacían un fuego tremendo; i mientras tanto por los agujeros de la pared i a mansalva cazaban a los nuestros que avanzaban siempre<sup>72</sup>.

---

aquel día ... Desde allí habíamos visto también los tristes entierros que segundo á segundo se practicaban á nuestros pies, en un camposanto ahí improvisado. ¡Qué abandonados y en qué olvido quedaban aquellos pobres!” Larraín, José Clemente, *op. cit.*, 334.

<sup>67</sup> Además de Chorrillos, Piérola había hecho construir “otra línea de defensa llamada Miraflores que se extendía al frente de ese pueblo de ese nombre”. A las dos de la tarde del día quince mientras Baquedano, Maturana y Lagos recorrían las divisiones del ejército en el entendido que en esos momentos se estaba en statu quo “de improviso recibieron una descarga cerrada de fusilería seguidos de fuego graneado ... Como se confiaba en que el día pasaría tranquilo, la tropa se había dispersado, yendo a visitar a sus amigos de otros regimientos, por cuya causa se originó gran confusión en el campo chileno y ahí empezó la batalla de Miraflores”. Benavides Santos, Arturo, *Historia compendiada de la Guerra del Pacífico*, 148-149. “De pronto, aún en medio del bullicio de aquel cuartel ambulancia, se siente una descarga pavorosa, y formidable, al parecer, por lo sordamente que sonó; corren unos á la azotea ó á la puerta, deteniéndose suspensos los demás, comprendiendo que aquello era sencillamente una nueva batalla... —Han roto el fuego dicen los soldados... Y los oficiales dijimos en nuestro interior: *han traicionado* y miramos al corredor de los altos en cuyas barandas se apoyaban los oficiales prisioneros. Éstos, al estruendo que anunciaba el combate, palidieron, sonriéndose después al mirarse entre sí, pensando sin duda que aquel día podría ser de ellos...” Larraín, José Clemente, *op. cit.*, 337.

<sup>68</sup> “... poco después, a las 2.40, la escuadra que componía el *Blanco*, el *Huáscar*, el *O’Higgins*, la *Pilcomayo* y el *Toro*, abre el fuego con las piezas del puente”. Le León, M., *op. cit.*, 137. También en Bulnes, Gonzalo, *op. cit.*, II, 345.

<sup>69</sup> Aspillada: “abertura larga y estrecha en un muro para disparar por ella”. *Diccionario de la Lengua Española*, Editorial Océano, Barcelona, España, 1987.

<sup>70</sup> Sayo: prenda de vestir holgada y sin botones que cubre el cuerpo hasta la rodilla. *Diccionario de la lengua española*. Real Academia Española, *op. cit.*, II, 1851.

<sup>71</sup> Quepis: gorra, cilíndrica o ligeramente cónica, con visera horizontal, que, como prenda de uniforme, usan los militares en algunos países. *Diccionario de la lengua española*. Real Academia Española, *op. cit.*, II, 1705.

<sup>72</sup> Piérola había mandado construir una línea de defensa en Miraflores que estaba “formada por tapias con arpilleras y fosos, y fortines artillados con cañones y ametralladoras, se

Los soldados se desesperaban al ver las bajas i corrían al ataque teniendo que recorrer a pecho descubierto el terreno hasta las paredes i ahí tenían que escalar i subirse arriba para atacar.

Derrotados en una línea seguía la defensa en otra i esto hizo que el Combate durara 5 horas hasta que se oscureció.

Nuestro Regimiento que estaba en el Hospital no se pudo mover a pesar de estar viendo el Combate<sup>73</sup>.

Como a las 5<sup>1/2</sup> P.M. entra Lucho con la cabeza vendada en mi pieza mui contento i lijero i me dice “me han hecho un rasguño, no es nada”<sup>74</sup>. Al momento me saltó el corazón i corrí a buscar cirujano i cual sería mi desconuelo cuando veo una herida horrible entre la oreja i el ojo derecho! No pude ver mas i creí a pie juntillas que mi hermano no vivía sino horas. La bala era casi seguro estaba en el cráneo i había destrozado hasta los sesos. Lucho estaba seguro de que iba morir, figúrate que aflicciones!

---

extendía desde el mar, donde había un fuerte de mampostería llamado Alfonso Ugarte, hacia oriente, una longitud de diez kilómetros; y además de tapias, fuertes, fortines y fosos, y en sitios hábilmente elegidos, se habían colocado bombas automáticas, ligeramente enterradas, que explotaban al ser pisadas”. Benavides Santos, Arturo, *Historia compendiada de la Guerra del Pacífico*, 147. “... la tercera división, por el lado del mar, manteníase compacta y respondiéndolo impetuosamente y en orden las descargas del enemigo; pero tan cercana á las trincheras aspilleradas que ocupaba éste, que aquello era ofrecerse a un fusilamiento: si no estrechaban más la distancia y a empujones o culatazos no derribaban las murallas que servían de parapeto al arto enemigo ... La primera división, en descanso como estaba, y sin que se le hubiese asignado su puesto, vióse también a quemar ropa (SIC) ultimada por un fuego invisible. Corre á las armas entonces: parte de los soldados pueden coger sus rifles de los pabellones y formar; mas otros, en grandes grupos, aturcidos por la vorágine, y acribillados por la artillería y los fusiles, sin armas y consternados por las explosiones del suelo y de las máquinas artilladas que corrían y descorrían los rieles lanzándoles proyectiles, y, á más por las voces de que viene sobre ellos la caballería, se aturden y huyen desalados (SIC) y sin concierto de aquí para allá, y atropellando, en su turbación, a los pocos soldados que lo imperterritos de los jefes y oficiales ha podido reunir”. Larraín, José Clemente, *op. cit.*, 338-339.

<sup>73</sup> Antes de la batalla de Miraflores “la segunda división se queda cerca de la ciudad, el regimiento *Esmeralda* ocupa el hospital lleno de heridos y prisioneros”. Le León, M., *op. cit.*, p. 127.

<sup>74</sup> Clemente Larraín también se refiere a ese momento. Larraín, José Clemente, *op. cit.*, 346. Bulnes expresa que “la gloriosa necrología de las batallas de Lima cuenta muchos nombres distinguidos, entre ellos a los mayores Silva Renard y Larraín Alcalde y al Capitán de artillería don Joaquín Flores, todos mozos, llenos de risueñas esperanzas”. Bulnes, Gonzalo, *op. cit.*, II, 347. Molinare hablando del batallón *Coquimbo* dice: “La alta y esbelta figura de Luis Larraín Alcalde, la divisamos en sus filas; ahora Lucho Larraín es sólo Ayudante Mayor ya lo veremos morir estoicamente en Miraflores en donde recibe feroz herida en el rostro”. Molinare, Nicanor: *Asalto y toma de Pisagua*, 2 de noviembre de 1879, Imprenta Cervantes, Santiago, 1911, 59.

No hubo mas que hacer que encomendarse al Cielo. Nunca he pasado ratos mas amargos i yo mismo creí morirme. A las pocas minutos entra un oficial de mi cuerpo a la pieza mui apenado i me dice “El Regimiento esta formado para salir”. El enemigo viene por el tren i estamos derrotados! Que hacer!

Lucho estaba resignado i no le extrañó nada nuestra derrota i ya me parecia que los peruanos entraban al Hospital donde teniamos 2.000 heridos i 2.000 prisioneros i que remataban o despedazaban a todos los que no podian moverse. Yo dudaba: pero no hallaba que hacer. Al fin determiné salir i tu calcularás lo que sufriría dejando a mi hermano moribundo i con la idea de que ibamos con el Regimiento a pelear a la desesperada. Lucho mismo me dijo que saliera i al fin medio loco me pongo a la cabeza de la compañía.

Felizmente a las pocas cuerdas supimos que el enemigo quedaba en derrota i recibimos orden de regresar.

Contarte las noches que pasé al lado de Lucho seria de no acabar; a ratos creia que se desangraba i al dia siguiente Lucho me decia que se encontraba peor i que la herida estaba descompuesta i con mal olor. ¡Que desesperacion! Junto al Dr. Allendes Padín<sup>75</sup>, al Dr. Kidd<sup>76</sup>, a Matias

<sup>75</sup> “Ramón Allende Padín (1845-1884). Fue uno de los más grandes médicos chilenos de fines del siglo XIX. Su gran labor la realizó durante la Guerra del Pacífico, al hacerse cargo de la Superintendencia de Servicios Sanitarios. Salvó al Ejército de epidemias. Impulsó el establecimiento del sistema de ambulancias organizado sobre bases científicas, respondiendo de inmediato a las finalidades de la guerra y contribuyó al éxito de las expediciones”. Figueroa, Virgilio, *op. cit.*, I, 444-445. El nombramiento del Dr. Allende Padín como Superintendente está fechado en Valparaíso, septiembre 23 de 1880: “Habiéndose reorganizado el servicio sanitario del ejército de operaciones bajo nuevas bases, según decreto de esta fecha, número 232, y siendo necesario proveer el cargo de superintendente de ese servicio; en virtud de las atribuciones, etc. Decreto: Nómbrase Superintendente del Servicio Sanitario del Ejército de Operaciones al ex-jefe del servicio sanitario, doctor don Ramón Allende Padín, sin sueldo alguno. Vicente Dávila Larraín”. *Boletín de la Guerra del Pacífico*, 783. También en Poblete, Rafael, “Servicio Sanitario en la Guerra del Pacífico, 1879-1884. Datos para la historia de la Medicina en Chile”, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N°38, Imprenta Universitaria, Santiago, 1920, 494, y en Kormer Anwandter, Víctor, *Diario de campaña de un cirujano de ambulancia. Campañas de Tarapacá y Tacna de la Guerra del Pacífico. Marzo de 1879 a Agosto de 1880*, Imprenta Siglo XX, Santiago, 1929, 87; Benavides Santos, Arturo, *Historia Compendiada de la Guerra del Pacífico*, 118; Castro Espinosa, Guillermo, *Guerra del Pacífico. Diario de campaña 1880-1881*, Cirujano Primero del Ejército de Operaciones del Norte, 1879-1881. Transcripción y estudios complementarios, Fernando Castro Avaria. Santiago, 1986, 95.

<sup>76</sup> El 16 de mayo de 1879 la Intendencia General decretó el nombramiento de los cirujanos que irían a la campaña. Entre estos: “6° Nómbrase Cirujano 1° del Regimiento ° 2 a don Juan Kidd...” Varas, José Antonio, *Recopilación de Leyes, Ordenes, Decretos Supremos y*

Aguirre<sup>77</sup> i examinaron prolijamente la herida. En fin tuve el consuelo de saber que la bala no habia roto ningún órgano importante i los Dres creen aunque no aseguran que la bala salió. Desde el 1er dia se le inchó la cara i el ojo derecho quedando tapado por la inchazon. En fin ahora el ojo está libre i vé con el perfectamente aunque está irritado. Creo un verdadero milagro la escapada. No tiene fiebre i la herida marcha mui bien. Si no hai bala será cuestion de 20 dias la mejoría completa.

El Dr. Prado<sup>78</sup> cree que de haber bala debe estar en el hueco debajo del ojo. Ninguno de estos detalles he querido escribir a los de casa a pesar de que

---

*Circulares concernientes al Ejército, desde Enero de 1878 a Diciembre de 1883*, Imprenta de R. Varela, Santiago, 1884, VI, 126-128. También en *Boletín de la Guerra del Pacífico*, 1036. Juan Kidd: ciudadano inglés fue contratado como médico para el Ejército. El 16 de mayo de 1879 fue nombrado Cirujano 1° del Regimiento Segundo de Línea. Le cupo una importante participación en la batalla de Tarapacá. Estuvo presente también en Tacna, siendo citado en partes de batalla por su abnegada labor. El 28 de septiembre de 1880 fue nombrado cirujano 1° de la Primera Ambulancia y le tocó participar en la campaña de Lima. En abril de 1882 recibe el título de médico en Chile y ejerció su profesión en Punta Arenas. Castro Espinosa, Guillermo: *op. cit.*, 115. Refiriéndose al asalto de Pisagua del 2 de noviembre de 1879, Vicuña Mackena dice que se destacó entre los médicos “el cirujano del 2° don Juan Kidd, inteligente e intrépido inglés natural de York, que ama la vida de los campamentos como su hogar y a los soldados como a sus hijos”. Vicuña Mackena, Benjamín: *Historia de la campaña de Tarapacá, desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú*, II, 736.

<sup>77</sup> “Matías Aguirre Peñailillo (1848-?) Médico que actuó durante la Guerra del Pacífico; participó en ella entre el 20 de mayo de 1879 y el 31 de diciembre de 1884. Fue cirujano, prestó eficaces y humanitarios servicios en batallas y expediciones. Estuvo en batallas como: Antofagasta, Los Ángeles, Tacna, Chorrillos y Miraflores. Obtuvo 2 medallas y 5 barras, más una pensión de retiro”. Figueroa, Virgilio, *op. cit.*, I, 206-207.

Molinare menciona el cuerpo médico en la campaña de la Sierra el cual estaba integrado entre otros por el doctor Aguirre. Molinare, Nicanor, *Historia de la batalla de Huamachuco. Martes 10 de julio de 1883*, Imprenta y Encuadernación Antigua inglesa. Santiago, 1913, 250.

<sup>78</sup> Absalón Prado médico cirujano quien estuvo a cargo de la 2ª ambulancia durante las batallas de Chorrillos y Miraflores. Poblete, Rafael: “Servicio Sanitario en la Guerra del Pacífico, 1879-1884. Datos para la historia de la Medicina en Chile”, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N°39, Imprenta Universitaria, Santiago, 1921, 475.

“Absalón Prado: médico titulado en 1877; fue nombrado cirujano mayor de la Tercera Ambulancia. Como tal participó en la Compañía de Lima”. Castro Espinosa, Guillermo, *op. cit.*, 129.

El doctor Prado es mencionado también por: Riquelme, Daniel, *La expedición a Lima*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1967, 9; Molinare, Nicanor, *Historia de la batalla de Huamachuco. Martes 10 de julio de 1883*, 250; Riquelme, Daniel, *Cuentos de la guerra y otras páginas*, Compilación de Mariano Latorre y Miguel Varas Velásquez, Imprenta Universitaria, Santiago, 1931, 240-241.

conozco cual será la ansiedad en que estan, pero sería alarmarlos sin motivo el dar pormenores que interpretaran mal.

Estamos viviendo en una casa inmensa i tengo de todo lo preciso. El mal aire i el ruido del Hospital era insoportable. A Lorenzo lo tengo aqui i lo hago que me acompañe a trasnochar todas las noches.

En fin, hemos librado bien. Gracias a Dios i a las oraciones de los buenos.

Saluda a todos los de tu casa, un abrazo a la viejita, muchos cariños a tus niños i mil recuerdos a Maria<sup>79</sup> i los angelitos de tus cuñaditos<sup>80</sup> i tu recibe el de tu affmo

Patricio Larraín A

(1)

Chorrillos Enero 21 de 1881

Querido Nicolás

Después  
de las batallas i de no tener ya  
peligro el estado de la herida de  
Luzo me he creído siempre sujeto  
a la obligacion de escribirte i contar  
te mis cosas encima lo acaecido  
desde mi llegada a estos mundos.  
Llegué muy a tiempo en el State  
a Tiro donde se hallaban los cinco  
buques que conducian el Ejército.  
El mismo día llegamos a Lima  
i sé que mi Regimiento debía  
desembarcar. Partí en la misma  
noche. Me desembarco con  
lo encajillado i marchamos  
mas lo Cuadras a pie en direccion  
al Norte i acampamos en la arena  
a los 3 en Compañia del 3º, del  
Chillan seguimos marchando  
hasta las 10 1/2 AM hora en que

Primera página de la carta de Patricio Larraín a Nicolás Larraín. Manuscrito en poder de P.L.M.

<sup>79</sup> Se refiere a María Mercedes Prieto Hurtado, la mujer de Nicolás Larraín, quien era hermana de la novia de Patricio.

<sup>80</sup> Ambos tienen por lo tanto cuñados en común a quien envía saludos.

### *A modo de conclusión*

Los documentos transcritos revelan en forma clara y precisa abundantes detalles de las acciones militares del Ejército chileno en la Guerra del Pacífico. Cotejadas y comparadas con otras piezas de distinto origen, salen airoso de la labor crítica del historiador y se convierten en prueba fidedigna de la difícil situación que vivieron los soldados que expedicionaron al norte, testimonios que confiamos sean utilizados en el futuro por los investigadores.

Las cartas son la expresión personal de dos cultos jóvenes chilenos que, dejando de lado la vida placentera que llevaban en la capital, impulsados por un gran amor a su patria ingresaron a las Fuerzas Armadas y combatieron en la gesta de 1879, llegando incluso, como Luis Larraín Alcalde, a rendir la vida por sus ideales.

Luis Larraín Alcalde



Luis Larraín Alcalde. Sargento Mayor del Regimiento Coquimbo. Fuente: Vicuña Mackenna, Benjamín: *El álbum de la gloria de Chile. Homenaje al Ejército y Armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos y soldados muertos por la patria en la Guerra del Pacífico 1879-1883*. Editorial Vaitea, Santiago, 1977.